

Los jóvenes, la globalización y el proceso de cosificación

Por: Francisco Quintanilla

Cuando el ser humano se enfrenta a la realidad natural y social, pone en juego tres tipos de procesos psíquicos, no sólo para conocer o intentar conocer esa realidad que le circunda, sino también para sentirla y actuar sobre ella. Estos tres tipos de procesos psíquicos son los procesos cognoscitivos, los estados afectivos y los procesos volitivos.

Con los procesos cognoscitivos que van desde la sensación hasta todos los procesos del pensamiento, el ser humano intenta conocer tanto el mundo que le rodea como a sí mismo. Estos procesos, el hombre los desarrolla en mayor o menor medida en su interacción dinámica con el mundo que le rodea, mediada y condicionada esta interacción por los procesos educativos.

El conocimiento que el ser humano procura tener y obtener del mundo que le rodea como de sí mismo va en la línea de la apariencia a la esencia, donde la apariencia no es algo falso, como es el significado que se le da en el decir común, sino que ella es parte de la verdad, la más superficial, pero al fin y al cabo parte de la verdad. Esta parte de la verdad es capturada con los órganos de los sentidos en su contacto directo con la

realidad que le circunda al hombre, pero también en el contacto directo consigo mismo.

Ahora para el descubrimiento de qué son real y verdaderamente las cosas que le rodean como lo que es él mismo, el hombre debe hacer uso de los procesos superiores del psiquismo, como son todos los procesos complejos del pensamiento, pero además actuando sobre la realidad y sobre sí mismo para descubrir la esencia y su esencia.

Tanto el ser humano común como el científico siguen este camino logrando menores o mayores dosis de profundidad en y de la esencia de las cosas y de sí mismo.

Apariencia y esencia son componentes de un mismo todo, de un mismo proceso comprendido y asimilado desde una perspectiva histórico – social.

La apariencia es sólo la punta del iceberg, que si nos quedamos sólo con ella, entonces sí seríamos víctimas de lo que sostiene Platón combinado con lo que dice Aristóteles sobre los sentidos, que si bien es cierto el conocimiento comienza en los sentidos(Aristóteles),con frecuencia los sentidos nos engañan (Platón). Entonces, para que no nos engañen o nos engañen cada vez menos, hay que actuar sobre la realidad a partir de la apariencia, de lo que se capta con los órganos de los sentidos, para capturar la esencia de las cosas y de sí mismo.

Para Aristóteles citado por Xirau (1990) sostiene que "los hombres tienden por naturaleza al conocer" (p. 67). Pero el ser humano no sólo intenta o conoce la realidad que le circunda como a sí mismo, sino que ante cada cosa, fenómeno, proceso o persona que "conoce" también desarrolla ciertos sentimientos positivos o negativos, de aceptación o de rechazo, por lo que también esos sentimientos positivos o negativos los desarrolla hacia sí mismo como objeto de autoconocimiento.

Cuando el ser humano no sólo tiene conocimiento sobre cada cosa con la cual interactúa, sino que además desarrolla ciertos sentimientos sobre esos objetos, procesos, fenómenos o personas, se dispone a actuar voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente ya sea para apropiárselos y darles una utilización social o individual o para destruirlos, no en el sentido físico (ya que la materia no se crea ni se destruye, simplemente se transforma) sino en el sentido social.

Entonces resulta que con la participación dinámica, consciente o inconsciente de los tres procesos psíquicos: los cognoscitivos, los afectivos y los volitivos, el ser humano actúa en un mundo que en su carácter de ser dinámico temporal y espacialmente, se ha vuelto por diferentes razones, por la actuación de diferentes fuerzas tanto naturales como sociales, históricas y tecnológicas, muchísimo más complejo, para entenderlo como para asimilarlo o doblegarlo y ponerlo al servicio de la humanidad.

Ese mundo progresivamente más complejo se actualiza y se expresa en los procesos de globalización del modelo capitalista neoliberal, que según Fidel Castro Ruz (1999) “no es un capricho de nadie, no es, siquiera un invento de alguien. La globalización es una ley histórica, es una consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, un producto de la ciencia y de la técnica” (p. 10). Sin embargo, con la ayuda de la ciencia y de la técnica que está en poder de las grandes potencias, las grandes transnacionales y de organismos antihumanos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y de la Organización de las Naciones Unidas que todavía se resiste a humanizarse, el mundo con todo lo que hay en él, lo han puesto al servicio de sus intereses y en contra de la dignificación de la vida humana en su totalidad y de las mayorías desposeídas en particular. En otras palabras, la ciencia y la técnica estando en manos de los organismos y potencias que han deificado la riqueza y el poder, les ha permitido globalizar lo negativo, la muerte, la esclavitud, la injusticia social, las guerras militares y psicológicas, la enfermedad, el egoísmo; han globalizado todo lo que está poniendo en riesgo la vida existente en este planeta y en este mundo. En este marco, se ve actualmente, como se ha globalizado el covid19, más no se ha globalizado, ni se globalizará, lamentablemente durante mucho tiempo, la salud, la cura par dicha pandemia.

Para Ginebra Joan (1998), "la globalización es en realidad la globalización del poder" (p. 33). Que es un poder que ha sido ascendido al estandarte de un dios, que al estilo de los dioses de la antigua Grecia puede disponer de la vida humana a su antojo y a su anti semejanza.

Bauman Zygmunt (2004) sostiene que, mediante la globalización de lo negativo, ese mundo que le rodea al ser humano o en el cual está inserto ha pasado de ser un mundo sólido a un mundo líquido. En el mundo sólido las cosas y/o mercancías, las grandes empresas las construían para que tuvieran larga duración, y la sociedad o la comunidad humana era un mundo más seguro, más estable, donde las personas se sentían más seguras de sí mismo y de su futuro, pero con los procesos globalizadores del modelo neoliberal, ese mundo sólido se convirtió en forma acelerada en un mundo líquido, donde ya las cosas, las mercancías, ya no se construyen, no deben construirse para que tengan larga duración, ya que esto significaría la quiebra del capitalismo neoliberal, la quiebra de las grandes transnacionales, cuyo denominador común no sólo es la máxima ganancia, sino hacer de todo lo natural algo antinatural, de todo lo humano algo deshumano, de hacer de la vida humana una mercancía.

En ese mundo líquido, donde nada debe tener larga duración, la vida se vuelve y se ha vuelto caótica, incierta, insegura para la humanidad, para lo cual las grandes transnacionales y

multinacionales le crean una serie de Circes, de encantos, de ilusiones fantasmagóricas que le hagan creer a la humanidad que puede obtener seguridad.

Esta seguridad que es una falsa seguridad, se reduce a hacerles creer a la humanidad total y principalmente a los jóvenes que la seguridad reside en que la vida no debe pensarse, cuestionarse, simplemente debe vivirse como si fuera el último día de su vida.

En este vivirse la vida, los jóvenes principalmente, sin que se den cuenta, la circe neoliberal globalizada, les roba, les succiona, y les continúa succionando y pudriendo progresivamente la conciencia, reduciéndolos a simples vegetales o animales vegetativos, con el agravante de que no producen oxígeno social sólo dióxido de carbono, que contamina progresivamente la vida social, económica y política.

Este tipo de vida, es una de las tantas condiciones que le permite a la globalización del neoliberalismo, convertir la vida humana individual y grupal, en una mercancía, sin que tenga resistencia crítica, propositiva, por no decir revolucionaria.

La seguridad del modelo neoliberal globalizado requiere de la inseguridad de la humanidad, la prolongación de su existencia (del neoliberalismo globalizado) exige del carácter desechable de las mercancías y de cada vida humana reducida a cosa.

Cuando el ser humano individual o grupal en forma inconsciente se deja absorber por los encantos del sistema neoliberal globalizado, perdiendo progresivamente su conciencia, no surge en él o en ellos, la necesidad imperiosa de conocer el mundo y cuestionarlo, como tampoco surge la preocupación de conocerse a sí mismo, al tal grado que no tiene conciencia de su existencia, y si no sabe que existen como persona, con mayor razón no surge esa necesidad de conocerse a sí mismo, y por lo tanto tampoco siente nada por sí mismo.

La inmensa mayoría de jóvenes en la actualidad, el vivir lo han reducido al consumir, cayendo en la telaraña del sistema neoliberal que los ha llevado por el sendero de mercantilizar la vida, de mercantilizar su cuerpo y su espíritu.

El consumismo está directamente relacionado con la satisfacción de las falsas necesidades y no con las necesidades fundamentales para el hombre como cuerpo y como espíritu, por lo que las grandes trasnacionales como poder económico, político y cultural han tenido la habilidad de uniformizar y universalizar las falsas necesidades dándoles el rostro no sólo de necesidades, sino de necesidades fundamentales para la existencia humana.

La existencia de toda necesidad o falsa necesidad como de su satisfacción depende de la existencia de un objeto satisfactor. Este objeto satisfactor, las grandes trasnacionales y las

grandes potencias económicas que ocultan su rostro tras la tecnología de punta, al poseer valor de uso y valor de cambio a que hacía referencia Karl Marx (1967) en el tomo I del Capital, lo convierten en mercancía.

Esa mercancía, que como ya se dijo anteriormente, su existencia para producir más ganancia, tiene que tener cada vez una duración menor, es decir, una vida útil lo más corta posible, para que el consumidor se vea en la necesidad obsesiva de seguir comprando objetos modificados que satisfagan falsas necesidades con rostro de necesidades fundamentales, sólo así se explica como una inmensa mayoría no sólo de jóvenes sino que también de adultos prefieren tener dinero para comprar teléfono celular de último modelo y para saldo, pero no tienen para comprar alimentos para nutrir su cuerpo, ni mucho menos para comprar buenos libros que nutran y liberen progresivamente su espíritu de las cadenas del engaño globalizado.

En este sentido, los jóvenes consumistas y progresivamente consumistas obsesivos, de consumidores se transforman sin que se den cuenta en objeto de consumo, les pasa algo similar como a los marinos de la Odisea de Homero (n.d.), que satisfaciendo sus impulsos sexuales con la hechicera Circe terminan convertidos en cerdos, en otras palabras, de conquistadores se convierten en conquistados, de sujetos de consumo en objetos consumidos.

Como objetos consumidos con apariencia de consumidores conscientes, su vida individual y grupal, y más bien, más individual que grupal, se orientan a que sus esfuerzos vayan enfilados únicamente a sentirse como un organismo biológico auto realizado. La auto realización orgánica se alcanza o se cumple siguiendo los parámetros teóricos de Freud, es decir, cuando el ser humano satisface las necesidades de hacer pipí, popó, dormir, comer, beber, y tener sexo.

El pensar como proceso cognoscitivo, en un organismo biológico humano auto realizado psicoanalíticamente hablando, es algo además de inexistente, innecesario.

Inexistente porque la trampa globalizadora neoliberal del consumismo, ha llevado a su máxima expresión la enajenación del espíritu humano, dejándole al ser humano únicamente su cuerpo, dispuesto y disponible.

Innecesario, porque para satisfacer las necesidades fisiológicas como hacer pipí, popó, etc., sólo basta sentirlas y no pensarlas.

El pensar es una tortura para el humano reducido a un organismo, además que los humanos pensantes son un peligro para los poderes ocultos omnipresentes del capitalismo neoliberal globalizado.

Estos organismos humanos no pensantes, ni siquiera se dan cuenta que su accionar va enfilado a la no satisfacción básica

de las necesidades fundamentales, sino a la satisfacción de las falsas necesidades o seudonecesidades.

La imaginación de los poderes ocultos de Mefistófeles actualizado en el capitalismo neoliberal globalizado, la orienta por una parte a la creación constante de nuevas falsas necesidades y por lo tanto de objetos (mercancías) que las satisfagan, y por otra, a crear con el uso de la tecnología moderna, la imperiosa necesidad en los seres humanos de comprar esos objetos para ser consumidos.

Esa dinámica imaginativa de creación permanente de mercancías, de falsas necesidades y de consumidores empedernidos, se constituye en el motor que le produce al Mefistófeles capitalista neoliberal omnipresente por medio de los procesos globalizadores, cada vez más una máxima ganancia a la enésima potencia, mientras millones de personas anualmente se mueren de hambre.

El ser humano en general y los jóvenes en particular insertos en esa dinámica, de consumidores los han convertido en consumidos, de conquistadores los han transformado en conquistados.

Seres humanos conquistados y consumidos, que les han anulado su pensamiento, su conciencia, sus sentimientos, y su voluntad, no pueden como sujetos individuales o grupales conocer el mundo que le rodea con todas sus virtudes y todas

sus trampas, tampoco surge en ellos la necesidad de conocerse a sí mismos, y si no siente la necesidad de conocer lo que les rodea como a sí mismos, tampoco desarrollan sentimientos positivos hacia ellos, ni hacia los demás, tampoco surge en ellos la imperiosa necesidad de transformar el mundo injusto que les rodea como a sí mismos.

Sin pensamiento crítico, sin sentimientos, y sin la capacidad voluntaria de transformar el mundo y simultáneamente a sí mismos, está todo hecho para que los poderes ocultos del capitalismo neoliberal, haga de los seres humanos, y sobre todo de los jóvenes mercancías dispuestas y disponibles para el consumo.

Y como toda mercancía, además de tener valor de uso y valor de cambio, es y debe ser como una ley consustancial al capitalismo neoliberal, desechable.

Una mercancía conserva su carácter de mercancía, siempre y cuando conserve su atributo, su potencial de satisfacer una necesidad o una falsa necesidad, cuando esa mercancía pierde ese potencial, deja de ser mercancía, se convierte en un objeto desechable, que en muchos casos puede ser sometido a un proceso de reciclabilidad, para de nuevo adquirir el potencial de mercancía, con menos calidad, pero mercancía, dispuesta a ser vendida y consumida nuevamente.

La conversión de los seres humanos en mercancías ha dado pauta para el desarrollo y expansión de la globalización negativa a que hace referencia Bauman; se ha globalizado en forma exagerada pandemias como: la prostitución de mujeres y hombres de toda edad y procedencia cultural y económica, la homosexualidad, la drogadicción, el alcoholismo, etc.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) "reveló que en el año 2012 más de 3 millones 300 mil personas murieron debido al exceso de ingesta de alcohol a nivel mundial".

La Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC) por sus siglas en inglés, informó que "en el año 2014, 243 millones de personas, un 5% de la población mundial de 15 a 64 años de edad ha consumido drogas. Además, señaló este organismo que cerca de 200, 000 personas mueren anualmente por el consumo de drogas".

Estos escalofriantes datos, no son más que el reflejo de la reducción del ser humano a mercancía por parte de los poderes ocultos del gran capital, pero por otra, también son la manifestación de varios indicadores, entre los que están:

a) De que el alcohol y las drogas, aparte de la trata de mujeres y de hombres, son una fuente archimillonaria de ingresos económicos de algunas grandes transnacionales y de esos poderes ocultos.

b) De que buena proporción de la humanidad ha sido convertida en una mercancía consumida por el consumismo.

c) De que buena parte de la humanidad está perdiendo la batalla ante la fuerza hechizadora de la Circe globalizadora del capitalismo neoliberal.

d) De que la globalización de lo negativo se ha impuesto a la globalización de lo positivo, de lo humano propiamente dicho.

Todos estos indicadores redundan en la mercantilización o cosificación de la vida humana, y como cualquier otra mercancía, es desechable.

Cuando los seres humanos en general y los jóvenes convertidos a mercancías, sienten que han perdido el potencial de ser mercancías, buscan la posibilidad de ser reciclados, para adquirir nuevamente dicha potencialidad, aunque con un valor menor, por ser convertidos a una mercancía de menor calidad. Ahora si esa posibilidad de ser reciclados ya no es posible, es cuando comienzan a reaccionar ante lo trágico que ha sido su vida, comienzan a sentirse inseguros e inciertos, ya no le encuentran sentido a la vida, y están propensos a caer en fenómenos como el suicidio.

Según el informe de la OMS (2014) a "nivel global el suicidio es la segunda causa principal de muerte en los jóvenes de 15 a 19 años de edad y la tercera en personas adultas".

La misma OMS (2014) señala en su sitio de internet que más de 800 mil personas se suicidan por año.

Lo que no señala esta organización, que ni el suicidio, ni el alcoholismo, ni la drogadicción son causa de muerte, sino que son consecuencia, de esa cosificación o mercantilización de la vida humana individual o grupal.

El suicidio, el alcoholismo y la drogadicción son la muerte misma; son, además, manifestaciones del consumismo, del robo casi absoluto del espíritu humano, son indicadores de que la mercancía humana está llegando o ha llegado a la pérdida de la potencialidad de seguir siendo mercancía humana.

Las causas del suicidio, del alcoholismo, de la drogadicción, así como de la prostitución del hombre y de la mujer, no hay que buscarla psicoanalíticamente en algún conflicto interno, subjetivo del individuo, como tampoco en la simple expansión de lo intrasubjetivo a la desintegración familiar, sino en la conjugación de lo individual, lo familiar, lo social local y la sociedad globalizada, que es en última instancia la generadora de la desintegración familiar, ya que la familia misma, los poderes ocultos de la globalización del capitalismo neoliberal, la han convertido también en una mercancía, y como mercancía es desechable.

La desintegración e infidelidad familiar son una de las tantas expresiones de la reducción de la persona a mercancía, ya que

la persona al concebir inconscientemente que su pareja es una mercancía, por antonomasia, es desechable, por lo que se puede y debe ser sustituida por otra pareja, por otra mercancía.

Pero ante este caos económico, social, cultural, político, familiar y ecológico globalizado es válido preguntarse ¿será posible construir un mundo diametralmente distinto, donde se globalice la verdad, la justicia social, la solidaridad, la salud, la paz?, ¿tiene el mundo, la humanidad una posibilidad de una salvación?, ¿puede la humanidad evitar que los poderes ocultos del capitalismo neoliberal, destruyan sino el planeta, pero si el mundo humano? , Fidel Castro en un discurso pronunciado en 1999 en la Universidad Central de Venezuela, sostuvo que todavía es posible, pero que la humanidad tiene que reaccionar temprano antes de que sea tarde.

Desde la perspectiva histórica social, es urgente, justo y necesario, que los gobiernos progresistas de los países injusta y marginalmente llamados tercer mundistas, impulsen cambios radicales en el sistema educativo en sus respectivos países, ya que como se dijo al principio de este documento de que el desarrollo de los procesos psíquicos cognoscitivos está mediado por la educación, en este sentido, sólo una educación de calidad y comprometida con la historia real de los pueblos oprimidos y opresores, hará que la humanidad en general y los jóvenes en particular, reaccionen crítica y creativamente ante

las investidas de los tsunamis globalizadores del capitalismo neoliberal.

La historia ha demostrado que los jóvenes han sido y son la principal fuerza revolucionaria, que han impulsado los grandes procesos de cambio estructural en diferentes naciones del mundo, por lo que es explicable, porqué han sido objeto de mercantilización, y es precisamente para matarles ese espíritu revolucionario, y dejar que libremente la globalización negativa se expanda y se fortalezca.

Al dejarse absorber o adormecer por los encantos de la tecnología de la sociedad globalizada en el sentido negativo, los jóvenes han sido las principales víctimas del mal uso de los teléfonos celulares de últimos modelos, de las computadoras, y de las mal llamadas redes sociales. Víctimas que el sistema les ha permitido hasta ciertos límites vivir simplemente como organismos biológicos, pero muertos espiritualmente, por no decir, asesinados espiritualmente.

Estos asesinatos espirituales llegan a la categoría de genocidios mundiales psicosociales, de tal forma que lo ocurrido a los judíos en la segunda guerra mundial en los campos de concentración nazi en Auschwitz horriblemente antihumano, se queda tremendamente corto.

Al estar muertos espiritualmente, la preocupación principal de la inmensa mayoría de jóvenes se concentra en satisfacer las

necesidades o más bien las falsas necesidades de su organismo, el cual se convierte para el mismo joven en un objeto que debe adornarse ya sea con aretes, con piercing, con tatuajes, con peinados lo más extravagantes posibles, con baba de caracol, con pantalones rotos a la moda o sometiendo sus cuerpos a liposucciones.

Muchos jóvenes creen que, adornando su cuerpo de esa forma, se están convirtiendo en rebeldes, es decir, creen falsamente que se están volviendo rebeldes contra sus padres, contra el sistema social, económico y político, pero no caen en la cuenta, que en última instancia están haciendo lo que el sistema globalizado quiere que hagan, cayendo en la trampa del consumismo.

Estos cuerpos humanos adornados, son una expresión reductiva vulgar de lo humano a una mercancía; se ha convertido lo humano a una especie de regalo con chonga listo para ser abierto y consumido.

Cuando ese regalo es abierto y consumido, pierde en ese momento su potencial de mercancía, por lo que será desechado, tirado a la basura, como cuando una anaconda se traga a su víctima, expulsa nada más lo que le resulta innecesario.

Urge entonces, de ese cambio radical de educación que posibilite gradualmente que los jóvenes recuperen su

conciencia, su pensamiento, su espíritu en su totalidad, y que descubran que ser rebelde no significa hacer cosas que sus padres no quieren que hagan, o creer peor aún, que son cosas que el sistema social y económico no quieren que realicen, sino más bien desarrollar un pensamiento crítico, creativo, propositivo y solidario.

Lo anterior puede lograrse con ese cambio radical de educación donde participen además de los responsables del sistema educativo en cada país, los maestros, los padres de familia, los educandos, y otras instituciones religiosas, sociales y jurídicas, sin dejar de lado los medios de comunicación alternativos.

El cambio radical de educación debe tener como propósito no sólo que los jóvenes como fuerza principal de las transformaciones económicas y sociales, recuperen su conciencia, sino que también debe enfilarse a que todos los pueblos del mundo sobre todo los más pobres, creen herramientas que globalicen lo positivo de la humanidad para combatir a la globalización negativa.

Para cerrar con esta reflexión, se puede decir, que los jóvenes tienen el derecho y deber de soñar en un mundo distinto, en un mundo mejor, en un mundo donde la justicia social, la solidaridad, la paz y el amor revolucionario sea el denominador común de la humanidad, y como diría José Martí citado por Fidel Castro en una entrevista que le hiciera Tomás Borge (1992)

que "los sueños de hoy son realidades del mañana" (pp.267 - 268).

Es necesario, entonces que los jóvenes recuperen esa capacidad de soñar revolucionariamente, para que sus sueños sean realidad en un mañana, y puedan tener más capacidad de darle un golpe de timón de 180 grados a la globalización negativa, cuyo desorden económico, social, cultural, político y ecológico, los poderes estructurales globalizados ocultos, lo presenta como el orden justo y necesario para la "existencia" y "convivencia" humana.

Referencias

*-Bauman, Zygmunt (2002). La sociedad sitiada. México: Fondo de cultura económica.

*- Borges, Tomás (1992). Un grano de Maíz, conversación con Fidel Castro. El Salvador: Editorial Tercer Mundo.

*- Castro, Fidel (1999). Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y de las ideas; discurso pronunciado en el aula magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero de 1999. La Habana: Editorial Política.

*-Ginebra, Joan (1998). La trampa global, neoliberalismo, neocapitalismo, neocolonialismo. México: Grupo Noriega Editores.

*-Homero (n.d)- La odisea. Distribuidora e Impresos San Andres. Pp. 55 – 59.

*- Kranz, Walter (1992). Historia de la filosofía (Tomo II). México; Grupo Noriega Editores.

*-Marx, Karl (1967). El Capital (tomo I, 2ª edición). Barcelona: edición ORBIS, S.A. pp. 11 – 16.

*-Platón (n.d). La república. San Salvador: UCA editores. Pp. 339 – 344.

*-Xirau, Ramón (1990). Introducción a la historia de la filosofía (11ª edición). Universidad Autónoma de México: Dirección general de publicaciones.

*- Informe anual de la Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC) sobre los índices de drogadicción mundial. Extraído el 19 de septiembre de 2014 desde www.unodoc.org/lpobraziles/fromtage/2014/06/26

*-Informe anual de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre los índices de alcoholismo mundial. Extraído el 19 de septiembre de 2014 desde www.rpp.com.pe/2014-05-12-oms-estos-son-los-24-paises-que-mas-añlcohol.consumen-noticia-69/453.html

*-Informe anual de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre los índices de suicidio. Extraído el 19 de septiembre de

2014 desde www.indicopolitico.com/hoy-es-el-dia-mundial-para-la-prevencion-del-suicidio/

06/10/2014